

Las Provincias de Levante

Año XV.-Núm. 4484

Murcia 3 de Julio de 1900

Tres ediciones diarias

Paquetes para la venta, a 0'75 pesetas mano de 25 ejemplares. Toda la correspondencia administrativa se dirigirá al administrador D. Mateo Soler Almoló. Crédito Público, 1. No se devuelven los originales.

Actualidades

LEYENDO LA PRENSA

Leemos con tristeza en la prensa madrileña, muchos artículos y noticias sobre conferencias de políticos, cábalas y combinaciones, y pocos comentarios sobre las desdichas públicas y sus remedios.

Las inundaciones—por ejemplo—que significan un grave problema nacional, no preocupan mucho a los periódicos madrileños. Dan, por mera información, noticia de sus estragos y del socorro concedido por el Gobierno, y hasta otra vez.

No culpamos del todo a la prensa de la capital de España, de este triste fenómeno; la culpa es principalmente del público, porque los periódicos obedecen más al gusto y aficiones de éste que a sus iniciativas propias.

Y es del público principalmente la culpa, porque, poco versado aun en las materias que más le interesan, se satisface más leyendo un artículo contra el Gobierno que un estudio contra las inundaciones.

Lo hemos comprobado así cien veces y esto nos tiene convencidos de la necesidad de la cultura pública para que se realice la ley del progreso.

Si todos los habitantes de esta región, conocieran la importancia excepcional que tienen las inundaciones y sus remedios; si el país entero se persuadiese de las inmensas ventajas evitando la calamidad destructora, convirtiendo las aguas que arrasan en fecundidad para los campos agostados por la sequía, es seguro que el problema estaba felizmente resuelto, cualquiera que fuese la actitud del Gobierno, porque este tendría que subordinarse al irresistible impulso de la opinión.

Se dirá que los hombres de capacidad y de posición que comprenden la magnitud del problema, son los llamados a resolverlo; y en este punto hay también algo que rectificar.

Esos hombres no se mueven jamás sino por impulso de la opinión misma, y cuando esta no los estimula con el aplauso y con la gratitud, permanecen indiferentes. Se da en ellos el mismo caso que ocurre con los periódicos madrileños; tienen estos que publicar aquellas noticias que el público apetece. Es de lamentar que éste no tenga aficiones por leer cosas útiles, por que si las tuviera, lo mismo los periódicos que los hombres públicos, de ellas se ocuparían con preferencia.

Y eso es lo que hay que deplorar, por que España bien necesita resolver y pronto los grandes problemas que afectan a la riqueza pública.

Cada inundación es un durísimo y horrible tributo que pagamos a la ignorancia pública.

CONTRA LAS INUNDACIONES

Nuestra información pública

Con el mayor gusto empezamos hoy a publicar opiniones sobre un asunto tan importante.

Hé aquí la del distinguido ingeniero señor Muguruza:

Soy el menos indicado para exponer en la prensa mis opiniones con motivo de las obras de defensa contra las inundaciones de las provincias de Levante, en cambio el más obligado a proponerlas y realizarlas, y quisiera demostrar los deseos que me animan para ver ejecutadas en plazo no lejano las más indispensables, a fin de que esta hermosa región, tan frecuentemente castigada, se vea libre del terrible azote que en todas épocas y sin ley alguna, asuela los campos, destruye las viviendas, ocasiona víctimas y para colmo de desdichas deja en estas fértiles huertas gérmenes maléficos que diezman su población.

En su número de ayer del periódico de su digna dirección manifiesta el deseo de anticipar en él lo que yo exponía en la Memoria que presenté al Congreso Agrícola celebrado en esta capital, que por causas ajenas a nuestra voluntad no ha sido aún impresa.

Como Secretario general de aquel Congreso tengo en mi poder dicha Memoria, que si bien modesta, como mía, encierra al menos opiniones sinceras, expresadas con la pobreza de mi lenguaje, pero con gran lealtad y de ella podrá V. copiar lo que considere que pueda ser de actualidad, a cuyo efecto tengo el gusto de remitirlos.

Se ofrece a V. con este motivo en la seguridad de que es uno de los más entusiastas por la terminación más breve posible de estas obras, su afilmo. S. S. G. B. S. M.,

MUGURUZA.

Nosotros hemos hecho el siguiente

Extracto brevísimo de la Memoria presentada al Congreso Agrícola por el Sr. Muguruza.

Dedica un aplauso al Cuerpo de Ingenieros de Caminos que por noble impulso redactó un anteproyecto de trabajos hidráulicos que puede servir de base para el planteamiento de dichos problemas, así como a la prensa profesional y periódica que con tanto entusiasmo acogió aquella idea.

Demuestra la necesidad de mejorar el régimen de nuestros ríos, estudia con algún detenimiento la Cuenca del Segura en su totalidad, deduciendo que esta es una de las mas necesitadas de mejorar sus actuales condiciones.

Afirma que lo mas urgente es la realización de las obras de defensa contra las inundaciones y con este motivo tributa entusiasmas y calurosos elogios al anteproyecto estudiado por los ilustrados ingenieros D. Ramón García y D. Luis Gastelu, con quienes se halla en absoluto conforme.

Describe la actual situación de las obras y después de estudiar con detenimiento recientes avenidas, deduce que el río Quipar en unión de otro afluente del Segura pueden determinar avenidas de consecuencias funestísimas y termina este capítulo del modo siguiente: «Hubo en el país oposición al Pantano del Quipar y no sería difícil que influyera algo en su tiempo para la resolución superior, pero declaro con toda sinceridad, que no veo motivo para que nadie en Murcia ni Orihuela se oponga a esta obra. No ha faltado quien diga que la construcción de ese Pantano supondría una gran pérdida del caudal de aguas del río por aprovechamiento abusivos en la región superior, pero este temor es verdaderamente pueril, según más adelante se demostrará, y es bien evidente que sería, en la generalidad de los casos, de gran beneficio para toda la huerta de Murcia y Orihuela, sin que haya lugar a duda que, por las circunstancias locales, la importancia del embalse, su pequeño presupuesto y la proximidad a Murcia, es de todas, la más favorable, hasta el punto que deberían ponerse todos los medios para que a la brevedad posible se consiguiera la realización de esta obra.»

Al hablar de la construcción del Pantano de Talave indica las dificultades imposibles de prever que ofrecen las cimentaciones, ya muy adelantadas, de las malas condiciones de salubridad que imposibilita con frecuencia una buena organización de trabajos y obliga al personal a grandes sacrificios que sólo puede sobrellevarlos quien tenga por norma el cumplimiento del deber. Hace una descripción detallada del Pantano de Puentes y expone observaciones relativas a las obras del Guadalentín, que por su oportunidad en el caso presente merecen copiarse.

Dice así: «El enemigo terrible de Murcia ha sido siempre el Guadalentín, porque siendo él por sí solo importante, su unión con el Segura, aun sin coincidir los máximos, originaba grandes desastres; puede decirse hoy que dicho enemigo está casi dominado; la presa de Valdeinfierno con la disposición que hoy ofrece, aun sin colocar las compuertas de fondo, es un regulador de avenidas, pero forzoso es reconocer que no desempeña su misión completa; para ello deberían terminarse las obras, pero se opone a esto tenazmente y al parecer con perfecto derecho, si bien con perjuicio para el país, la empresa explotadora del Pantano de Puentes y si se ha de exponer mi modesta opinión con respecto al problema, manifestaré con toda sinceridad, después de bien meditado, que dicha importante obra es un poderoso alivio contra las inundaciones de las huertas, pero no es, en las condiciones actuales de toda la eficacia posible; que interesa al país resolver el conflicto pendiente, pueda terminarse la presa de Valdeinfierno y una vez terminada, se organicen los servicios de los dos Pantanos de manera que estén dirigidos por una misma entidad, con el fin de que bien manejados ambos, no lleguen a ser perjudiciales; se consiga limpiar el vaso de Valdeinfierno por medio de avenidas artificiales, e impedir el entarquinamiento, muy adelantado ya, del de Puentes, sin desatender las exigencias de los riegos del campo de Lorca.»

«Dichas obras relacionadas, según se ha expresado, deben formar parte del plan completo de obras de defensa contra las inundaciones de la Cuenca del Segura, porque únicamente habrá la seguridad de su completa eficacia y de otro modo puede darse el caso de que resultaran perjudiciales.»

Con razón subrayaba el Sr. Muguruza las anteriores frases, en las que se ve con bastante claridad que presentaba lo que iba a suceder.

Lo sucedido es para nosotros evidente; no se registra, que nosotros sepamos, ninguna avenida de tanta consideración, como la de los últimos días de Junio; comprendiendo así la empresa del Pantano de Puentes y en vista de la sequía que se iniciaba con los primeros días de vigoroso estío, almacenó todas las aguas del Guadalentín y le sorprendió la avenida con el embalse casi lleno.

Claro es que esa cantidad embalsada superaba a las necesidades del campo de Lorca, aun en la época de mayor sequía, y si el Estado hubiese tenido la intervención en aquella, se hubiera limitado al embalse necesario y suficiente y no hay duda de que no hubiese llegado a saltar por el aliviadero la enorme lámina que ahora ha vertido, pero la empresa defendiendo sus intereses y entre ellos está desde luego el reducir agua disponible para riegos los primeros días del verano, para que aumente luego la demanda, sin comprender que en esa forma expone al país a grandes catástrofes.

Urge, pues, poner remedio a este estado de cosas; nos hemos complacido en leer y copiar los párrafos presentes que coinciden con opiniones que tenemos ya expuestas y con un voto más en favor de aquellas, insistimos en llamar la atención sobre punto tan interesante.

Agradecemos al Sr. Muguruza su eficacia, sentimos que los límites estrechos de este periódico no nos permitan copiar íntegro su trabajo y nos hemos limitado hoy a tomar las anteriores notas que hemos considerado como de más actualidad.

últimos días de Junio; comprendiendo así la empresa del Pantano de Puentes y en vista de la sequía que se iniciaba con los primeros días de vigoroso estío, almacenó todas las aguas del Guadalentín y le sorprendió la avenida con el embalse casi lleno.

Claro es que esa cantidad embalsada superaba a las necesidades del campo de Lorca, aun en la época de mayor sequía, y si el Estado hubiese tenido la intervención en aquella, se hubiera limitado al embalse necesario y suficiente y no hay duda de que no hubiese llegado a saltar por el aliviadero la enorme lámina que ahora ha vertido, pero la empresa defendiendo sus intereses y entre ellos está desde luego el reducir agua disponible para riegos los primeros días del verano, para que aumente luego la demanda, sin comprender que en esa forma expone al país a grandes catástrofes.

Urge, pues, poner remedio a este estado de cosas; nos hemos complacido en leer y copiar los párrafos presentes que coinciden con opiniones que tenemos ya expuestas y con un voto más en favor de aquellas, insistimos en llamar la atención sobre punto tan interesante.

Agradecemos al Sr. Muguruza su eficacia, sentimos que los límites estrechos de este periódico no nos permitan copiar íntegro su trabajo y nos hemos limitado hoy a tomar las anteriores notas que hemos considerado como de más actualidad.

HUERCA-LOVERA

La inundación en Albox

Consecuente con la promesa que tengo hecha a los lectores de LAS PROVINCIAS DE LEVANTE, renno a continuación los apuntes más culminantes del suceso que motiva la redacción de estas cuartillas.

Empieza la catástrofe

Poco después de las nueve de la noche correspondiente al 26 del actual, comenzó a descargar sobre la población una nube violenta y repentina, acompañada de frecuentes exhalaciones.

Las escasas personas que se encontraban en las calles y cafés, se dispersaron apresuradamente en todas direcciones, refugiándose dentro de las casas que se encontraban abiertas.

Un rumor prolongado cuya intensidad crecía por segundos, se distinguía claramente del fragor de la tempestad, y a la luz de los relámpagos se vió caminar con horribles contorsiones, disforme montaña de agua cenagosa, que destruyendo cuantos obstáculos se oponían a su marcha penetró furiosamente dentro de la población.

Fenómenos curiosos

La estructura heterogénea del suelo de Albox, refida abiertamente con toda horizontalidad, juntamente con la impetuosidad de las aguas desbordadas y el huracán asociado a ellas, favoreció el curso de la extraña inundación, que al paso que invadía hasta la altura de 6 ó 7 metros algunas calles de relativa elevación, se limitó a lamer la base de algunos edificios muchísimo más bajos, dejando en ellos marcado un insignificante zócalo de cieno de menos de un metro algunas veces, tras cuyas señales difícilmente se descubre satisfactoria explicación.

Además, la general tendencia a dar paso a las aguas por puertas, ventanas y balcones para contribuir en lo posible al nivel de las mismas y, consiguientemente, a su descenso, ha ocasionado curiosísimos fenómenos y dado lugar a consecuencias más desastrosas aun que las producidas en el año 1891.

Horas angustiosas

Desde poco antes de las diez en que principió la crecida, hasta más de las once y media en que se inició el descenso lentamente, se desarrollaron escenas desgarradoras.

Con el estertor de aquella catarata, se confundían millares de gritos desesperados en demanda de socorro.

Por todas partes se descubrían las negras siluetas de seres humanos que salvaban precipitadamente alturas considerables.

Muchas familias se vieron obligadas a encaramarse en los tejados, hasta donde llegaron varias veces los embates del audaz elemento.

Hubo mujer desnuda, que salvó la vida agarrada a los hierros de un balcón.

Otros pudieron escapar de sus viviendas inundadas, taladrando los tabiques de las contiguas.

Tampoco falta quien después de haber sido sepultado por el agua, ha salido completamente ileso, sin otro desperfecto que su indumentaria destruida.

En cambio, con el agua hasta los hombros ha permanecido uno, colgado de un barrote, mientras que con el brazo libre mantenía en alto a un hijo de poca edad.

Cuando fué posible auxiliario se hallaba bañado en sangre.

La hoja de una puerta que se desplomó sobre la mano asida al hierro, le había cercenado un dedo por completo.

Invadido por la crecida el piso principal del Hospital de San Juan de Dios, las consternadas hermanas de la caridad solo se oí-

daron de poner a salvo a los pobres que les están confiados.

Así que lo consignieron, penetraron en el camarín de Nuestra Señora de las Angustias, situado en el Altar Mayor de la Capilla recientemente construida, hoy inutilizada en absoluto, y abrazadas a la Sagrada imagen de María las encontraron sus salvadores.

No consintieron salir de su refugio, a pesar del riesgo que corrían, mientras no vieron salvados al último de sus ancianos.

¡Qué hermoso ejemplo!

Frase conmovedora

El abogado D. José Alascio del Aguila, uno de los varios héroes que más se han distinguido en esta jornada, salvó milagrosamente, entre otras personas, a una niña de 7 años.

—Suéltame —le dijo— suéltame aunque me ahogue, pero salva primero a mi mamá.

Otros sucesos

Y a qué seguir la ingrata descripción de tamaños acontecimientos?

Es imposible retener en la memoria, con todos sus detalles, el proceso de esta horrenda calamidad.

La vega ha sido arrasada, muchas casas destruidas, gran número de personas lesionadas, maltrechas y enfermas del sobresalto, cuando no sumidas en la mayor miseria, ó pasto de ambas cosas a la vez, por que el primer infortunio, tiene que sumarse al de no haberles quedado de su patrimonio mas que lo puesto.

Las autoridades

Tan pronto como fué posible, las autoridades administrativas, judicial y eclesiástica con sus correspondientes subordinados, ayudadas por varias personas, cuyos nombres siento no recordar, secundadas muy particularmente por los bizarros individuos de la benemérita, llevaron a todas partes y con grave riesgo de parecer ahogados, auxilios tan oportunos y eficaces, que no obstante lo inesperado é imponente de esta crecida, no se registran más que seis víctimas personales, tres de las cuales no han podido ser halladas, y la pérdida de numerosos animales de todas clases.

Postración del comercio

El comercio sobre todo, ha recibido un golpe mortal.

Haro es el establecimiento que no ha experimentado por lo menos daños de consideración.

Muchos de ellos, como efectivamente especifica y transmite a un periódico de la Corte, cierto corresponsal, han padecido la desaparición de casi todos los géneros que almacenaban; aunque en ninguno se dejan sentir pérdidas, tan absolutamente totales, como en la Sucursal que tenían en aquella plaza los «Hijos de Francisco Bernal Sanchez.»

Este establecimiento, abundantemente surtido en tegidos, sedas y pañerías, se encuentra del todo aniquilado.

Ni una sola tabla, ni una sola astilla queda de la estantería.

Con decir que solo le restan ocho ó nueve piezas, convertidas en cenagosos trapajos, por las que después de lavadas, nadie ha querido dar la cantidad de 250 pesetas, patentízase suficientemente el enorme quebranto que al infortunado comerciante D. Matías Bernal ha ocasionado la desastrosa inundación.

También el establecimiento que D. Diego García Sanchez, de Huercal-Overa, tenía en aquella localidad, ha sido mermado considerablemente.

Y aquí termina este trabajo, porque sería penosísima la tarea de ir señalando todos y cada uno de los incalculables estragos que ha padecido en este importante elemento de vitalidad y porvenir la villa de Albox, mal repuesta todavía de la última hecatombe, y para la cual comenzaban a lucir tímidamente días felices de bienestar y prosperidades.

F. MENA DOMÍNGUEZ.

MADRID AL DIA

El ilustre y distinguido escritor Sr. Sanchez de Toca ha dicho recientemente que España es una nación sin ideales. La frase me parece además de aventurada, inexacta. Si lo fuera, desgraciadamente, bien podríamos afirmar que como nación habíamos terminado y que tras una existencia precaria desapareceríamos del número de los pueblos vivos.

El ideal es tan necesario a las sociedades como el aire a los individuos; sin él no solo no se comprende, sino que hasta estorba la existencia. Como yo no creo que el ideal de España esté realizado, no puedo pensar que hayamos dejado los españoles de tener ideales. Claro es, y yo no he de negarlo, que la masa actual es menos idealista que la masa de hace cincuenta años; que hay partidos y agrupaciones políticas que puedan considerar que han cumplido su misión; los que aspiran a establecer una ley fundamental de la cual derivaran todos los derechos políticos; los que creyeran que con un turno pacífico de personas, más bien que de programas, se habían sorteado todos los peligros y

salvado todas las dificultades; los que imaginan que con el establecimiento de las conquistas de la revolución quedaban satisfechas las aspiraciones de la conciencia nacional, esos no pueden tener ideales, sencillamente por que han dejado de serlo desde el instante mismo en que se han convertido en realidad.

Pero hay otras agrupaciones políticas, que no han gobernado, ó que gobernaron con mal suceso, que triunfaron alguna vez ó que quizás no triunfaron nunca, que siguen fieles a su bandera y abrazadas a sus ideales; serán locuras, insensateces, violencias, retrocesos, lo que se quiera; pero ellas continúan rindiéndoles culto, adorándolos como salvadores, acariciándolos como risueña esperanza.

Aún dentro de los partidos viejos y doctrinarios ha revivido en estos últimos años, ó más bien en estos últimos meses, algo que puede considerarse como ideal. La disciplina de partido es ahora más racional que lo era antes. La autoridad de los jefes es acatada, pero no ciegamente seguida. El diputado se mueve con más libertad y el ministro con más desembarazo. El voto ya no expresa solo un número, significa también un criterio que a veces pugna valientemente con el del pontífice de la iglesia política.

Jóvenes hay dentro de esos mismos partidos que se inspiran en hermosos ideales y que caminan con perseverancia en busca de la gloria, que es, después de todo, un bello ideal.

El mismo Sr. Sánchez de Toca que muy discretamente, con gran copia de razonamientos ha combatido y combate ahora la organización de nuestras fuerzas navales y las señala nuevos rumbos é indica los puntos que deben ser tocados por el presidente del Consejo, si nó quiere acreditarse de hombre de flojedad é irresolución de carácter, persigue el ideal de que sea nuestra Marina lo que debe ser, respondiendo a las exigencias de una nación de dilatadas costas y que aun conserva posesiones muy codiciadas en medio de los mares.

Y los que han pedido que se eche doble llave al sepulcro del Cid, y los que demandan rebaja y modificaciones considerables en los actuales presupuestos, y los que anhelan que miles y miles de chimeneas obscuras el cielo con sus penachos de humo, y los que defienden las libertades legítimas del municipio, que es la prolongación de la familia, y claman por que las diputaciones, con otro nombre y sobre todo con otra organización, sean como las reinas de las provincias, todos ellos, individual y colectivamente, representan aspiraciones idealistas y con sus propagandas y con sus trabajos contribuirán a que el espíritu público se oree y el aire se renueve hasta que Dios quiera que las soluciones más racionales y legítimas se impongan definitivamente.

Mientras haya ideales hay esperanza de salvación; no podría haberla si entre nosotros hubiera muerto el ideal. ¡Ay! de todos si eso sucediera, por que entonces asistiríamos a los funerales de la Patria.

PEÑAFLORES.

Madrid 2-7-900.

DE TORREVIEJA

Triste semana la última para los pobres obreros de esta localidad. Excepto el lunes, en que un vapor cargó sobre dos mil quintales métricos de sal, los demás días hasta el sábado inclusive ningún movimiento ha habido en esta bahía.

Ayer domingo, un vapor de la Compañía Ibarra cargó sobre dos mil quinientos quintales; pero qué movimiento es este, qué trabajo representa para los miles de obreros que existen en la localidad?

Si al menos se supiera cuando vá la Compañía Arrendataria de las Salinas a comenzar los trabajos de extracción de la cosecha del presente año, habría esperanza de que más pronto ó más tarde mejoraría la misera situación por la que hace tiempo viene atravesando la clase obrera; pero nada se sabe, ni aún se sospecha siquiera. Otros años por esta época, ya los trabajos están en su período álgido, pero en el presente, si así siguen las cosas, es fácil que empiecen cuando ya los hombres no puedan permanecer dentro del agua.

Continúan con actividad las obras de restauración del teatro, el cual, según se asegura, quedará muy bonito por dentro; pero ¿y por fuera? De ser verdad que no se vá a proceder al revoco de la fachada, sucederá como hasta el presente, que cualquiera forastero al contemplar aquellos lienzos de pared tan sucios y maltratados por la intemperie, aquellas ventanas enrejadas, algunas medio tapiadas por cachos de ladrillo sin cubrir, siguiendo el aspecto de las puertas, la covachilla enrejada que denominan taquilla etc., vá a creer que aquello más que el templo de Talía es el templo de Caco, esto es, una cárcel, pero de las más lóbregas, de aquellas que aun existen y que recuerdan tiempos ya, por ventura, muy lejanos.

Créanos los Sres. Propietarios del teatro; mientras la fachada de este presente el aspecto que hoy, no conseguirán nada, la gruta huye de todo sitio que a la simple vi-

